



entrevistado-sino que a la cámara. Otras indicaciones de último momento: no fumar ni parecer que miráramos hacia arriba (a pesar de que había que estar atenta al micrófono), ni tomar agua porque esto se traduciría en gotas de transpiración. Después de comenzar y recomenzar seis veces por diversas razones (faltas de micrófono porque se echaba a perder la caja, error de música, mal enfoque, chicharro en el sonido, etc) al fin hablamos terminado. Nos sacamos el maquillaje y estábamos listas para despedirnos cuando oímos que alguien decía: "¡no se grabó nada!" Nos reímos pensando que era broma pero... ¡era cierto! De nuevo a maquillarse, a suplicarle al entrevistado que se quedara postergando sus anteriores compromisos de nuevo, a parar el dedo, perseguir al mi-

crofono y a la cámara y... a hacer las mismas preguntas al entrevistado. ¿Se puede ase- diar a alguien con ensayo previo?

Repetimos todo. Pero sin ver los resultados decidimos que no debería salir al aire. Pero para nuestra gran sorpresa, el jueves, luego de esperar mucho tiempo después de la hora fijada para el programa, y cuando sólo quedá- bamos esperándolo nosotras y algunos parientes aguan- tadores frente a los televisio- res, aparece ¡horror! el pro- grama tachado. Con música de caba- r- e- t trasnochado, mal sonido, moscas en abun- dancia. Y cuando llegó el momento en que una de no- sotras anuncia a los televi- dentes: "Ahora vamos a ver una filmación del entrevista- do" (que siempre va incluida en el programa) apareció la pantalla en blanco... sin pe-

lícula. La próxima pregunta que se refería a la película, parecía salida de una novela surrealista.

En nuestras respectivas ca- sas, una se puso a llorar a gritos, otra se desveló a pesar de que el marido la consoló diciéndole "mijita, a esta ho- ra nadie ve TV"; otra gritó enfáticamente "¡mierda!" y la única que no sufrió fue Isabel Allende que no vio el programa.

Hasta hoy nadie se explica qué fue lo que pasó: si el compaginador no compaginó; si al de continuidad le falló la continuidad; si el produc- tor no produjo la película o si el director se olvidó de di- rigir. Pero da lo mismo... las locas que preguntaban so- bre cosas que no se veían y que anunciaban películas que no estaban... ¡éramos nosotras!

Fuera de esta desilusión

nos han quedado otras con respecto a la televisión chi- lena. Los horarios no se res- petan. Se cita a las 9.30 y se comienza a grabar a las 11. Un período de tiempo sufi- ciente como para hacerse ín- tima amiga del entrevistado y que luego da pena mediar- lo. La única puntual parecía ser la maquilladora. Los demás, bien gracias.

En resumen: el esfuerzo de horas de trabajo, de inves- tigación y filmación del personaje, se pierden por la improvisación. Como resulta- do, como debe sucederle a to- do el que trabaja por prime- ra vez en Chile en televisión, nos sentimos impotentes, con la sensación de que el éxito no depende de nosotras. Pero, por lo menos, queda un consuelo. Nos hemos desa- hogado contando nuestro ca- so. A otros no les queda ni eso...

libros



A los seis años Carmen Muñoz era una niña pálida y frágil de increíble seriedad que parecía llevar clavados en los ojos el esparto y la admiración que le producía la abuela loca, y la magia inyectada en largas lecturas

UN LIBRO AUTOBIOGRAFICO DE CARMEN MUÑOZ

"Escribir "Un poco de amor", fue como abrir las ventanas...", dice la autora

y conversaciones por el abuelo maravilloso. Entró a la escuela y ese primer día hicie- ron leer a todas las niñas. La otras lo hacían a trastabillo- nes. Cuando le llegó el turno, su voz corrió rauda por las líneas escritas. Y selló así su destino. Las compañeras, re- cuerda, no le perdonaron la humillación. En el recreo la encerraron en una sonda y le cantaron "¡huevo de pava, huevo de pava!" (por sus pe- cas). "Fue decisivo —dice— porque me marcaron. Desde ese día el mundo se transfor- mó para mí en una rueda ter- rible, y jamás se me pasó la terrible impresión de ese

canto".

Carmen Muñoz (32 años, escritora), editó hace unos meses su libro "Un poco de amor" (Pineda Libros), que ha tenido, como todo lo que se edita en el último tiempo, muy poca venta. Es injusto porque, a pesar de la portada algo confusa y poco agracia- da, es una obra que vale la pena leer. La autora escribe bien, maneja con acierto el idioma y las palabras parecen impregnadas de toda esa at- mófera opresiva que rodeó su infancia. En "Un poco de amor" hay belleza y poesía, aun en pasajes terribles (como el nacimiento del niño mon-

gólico). Hay también mucha melancolía, una aplastante tristeza que sólo da algo de tregua al final.

La autora es una mujer trágica. Reconoce de viva voz, con timidez pero al mismo tiempo con mucha seguridad, que su obra es autobiográfica. Lo dice también en un epi- grafe, unos versos de Rubén Darío: "Por eso ser sincero es ser potente. De desnuda que está, brilla la estrella..." Sicológicamente y también en hechos concretos, Car- men Muñoz se identifica con la Constanta de su libro. La misma abuela loca, que esta- ba siempre sentada muy tie-

Paula Noisf

SAN 460

ENERO 22 1974

0145 69

▷

Un libro autobiográfico de Carmen Muñoz [artículo] A. P.

AUTORÍA

A. P.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un libro autobiográfico de Carmen Muñoz [artículo] A. P. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile